

EL MENDOZAZO

Herramientas de rebeldía



Universidad Nacional de Cuyo
(Mendoza, República Argentina)

Rector

Ing. Agr. Arturo Roberto Somoza

Secretario de Extensión Universitaria

Lic. Fabio Luis Erreguerena

EDIUNC

Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo

Directora

Lic. Pilar Piñeyrúa

La publicación de esta obra ha sido
recomendada por el Comité Editorial
(EDIUNC, Universidad Nacional de Cuyo).

Proyecto financiado con aportes del Fondo Provincial de la Cultura;
Ministerio de Cultura de la Provincia; Gobierno de Mendoza (2011)



Con el apoyo recibido por parte del Fondo Nacional de las Artes

EL MENDOZAZO

Herramientas de rebeldía

COLECTIVO FANTOMAS:

M. Florencia Bertolotti

Juan Ignacio Castro

Enrique Crombas

M. Inés Lucero Belgrano

M. Carolina Ramírez

Gabriela Scodeller

COLABORADORES:

Sebastián Castro [ilustración de cubierta y divisores]

Laura Fernández [viñetas e historieta]

Iconoclasistas [cronografía]

Mauro Montaruli [fotografía de autor]

Hernán Paz [restauración de fotos históricas]

Pablo Rizzo [mapas históricos]

Patricia Scodeller [diseño Instrucciones para (des)armar]

EDIUNC

El Mendoza: herramientas de rebeldía / M. Florencia Bertolotti...
[et.al.]; con la colaboración de Sebastián Castro... [et.al.]. –
1ª ed. – Mendoza: Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo,
EDIUNC, 2012.
240 p. + Papel; 17,3 x 25 cm (A contrapelo; 1)

ISBN 978-950-39-0279-0

1. Historia Social de Mendoza. Conflictos Sociales. I. Bertolotti, M.
Florencia II. Castro, Sebastián, colab.
CDD 982.64

EL MENDOZAZO. HERRAMIENTAS DE REBELDÍA
Colectivo Fantomas

Primera edición, Mendoza 2012

Colección A contrapelo N° 1

ISBN 978-950-39-0279-0

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
© EDIUNC, 2012
<http://www.ediunc.uncu.edu.ar>
ediunc@uncu.edu.ar

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

Las poéticas de la historia

Por Vicente Zito Lema

Tengo ante mí los originales de un libro, EL MENDOZAZO, con una inicial y generosa virtud: nos incita a memorar y pensar, apelando a los mecanismos más profundos de la razón. Simultáneamente, y desde otro riguroso nivel, nos propone un tránsito dialéctico desde el ayer al mañana, desde lo siniestro a lo maravilloso, que es en definitiva la respuesta del arte a los interrogantes más agudos y dolorosos que plantea la historia humana.

La primera asociación consciente que el libro me provoca, es con un sentimiento, antiguo y profundo de la humanidad, que en una imagen transcendente la poesía rescata para nuevos días: *la guerra es eterna entre la luz y las tinieblas*.

Si esa *guerra* aquí nombrada, que suena mística, y que la historia desnuda como material y moral, aún resuena en nuestra sensibilidad, espantando la razón, se debe a que buena parte de la humanidad sigue inscribiendo hoy sus actos en la ley de lo *oscuro*, como *cultura de la muerte*, mientras otra parte persiste con balbucesos, con avances y retrocesos, festivos y trágicos, escribiendo con sus cuerpos el discurso de la *luz*. (Esa luz que muchos sentimos como lo verdadero humano, su esencia y motor de la existencia).

A la vez el sentido de *eterno* (que tal vez aquí podríamos precisar y distinguir como perpetuo, en tanto se da y vuelve a darse), nos recuerda que en todas las sociedades, incluso al día de hoy, esa cruda brega, ese enfrentamiento violento e impiadoso existió, existe y habrá que tenerlo presente en las estrategias de vida hacia el mañana. Eso sí, no como destino inapelable, sino como construcción humana, en un espacio y en un tiempo determinado, porque así es como se generó y persiste. Es una herencia agobiante que viene a justificar la inmovilidad y la desesperanza, pero que también genera, como contraparte, la posibilidad de ser entendida la historia de los

pueblos, no como tragedia sino como drama. Y en tanto drama no hay un final cerrado para siempre, sino que está abierta la posibilidad de dar a luz un humanismo pleno, donde el hombre no sea quien devora al hombre ni entierra al planeta.

Tanta muerte, semejante dolor de tiempos y de tiempos, y la propia realidad del ser, siempre deseante, nos impone saber a qué responde semejante situación de violencia social, que pareciera acompañarnos como nuestra verdadera piel, nuestra real identidad, más allá que las éticas, las religiones y las propuestas de cambios políticos digan otra cosa. Es una pregunta que acompaña a la humanidad, al igual que el hambre y la peste, y que ha dado pie a múltiples respuestas, también enfrentadas: no todos ven la realidad con los mismos ojos, depende de donde el sujeto esté parado, y de por qué y para qué se plantó allí. A la par es innegable que los seres humanos se mueven por opuestos intereses, que desnudan el mundo material pero también el mundo de las ideas.

Siguen plantados ante nosotros tanto los interrogantes como los desafíos del poder. O nos callamos; o nos velamos, opacamos, censuramos con artilugios de mala fe y lógicas perversas; o nos animamos a decir, con lengua honesta y simple, –y he aquí la cuestión– que detrás de toda esa lucha que nunca cesó, aparecen la riqueza y la pobreza, porque la realidad histórica enseña que donde hay riqueza siempre hubo pobreza, y de allí en más la lucha por la sobrevivencia de los pobres y por la reproducción material del mundo de la riqueza.

¿Hacia dónde vamos a través de este libro, un Mendozazo, que es ahora un navío en un crispado río? A la necesidad de sentir otra vez vivos entre nosotros los interrogantes y los acontecimientos del ayer, con sus triunfos y derrotas, para poder cruzarlos con nuestros deseos y sueños sobre el mañana, como posibilidad –acaso inexorable– de entender nuestros días, nuestra vida en estos días, el sentido final de nuestros actos, la materia real del espíritu de nuestra época. Si es que definitivamente procuramos que la verdad y la belleza sean el fondo y la forma de nuestros actos.

En este marco leo, releo, aprecio, miro, sospecho y tengo certeza, asocio, valoro, me emociono, me nutre la conciencia, me ampara en la tristeza y me alienta a seguir viviendo con amor la vida, todas las manifestaciones del pensamiento y del arte que construyan nuestra memoria, que agudicen nuestra posibilidad y necesidad de una activa, más que nunca crítica rememoración.

De eso trata, precisamente, de eso habla rotundamente, con todo lo que dice y con todo lo que nos invita a decir este enjambre de

vida, esta lluvia de rigurosa conciencia que con formato de libro, de muy especial libro, llega a nosotros celebrando los cuarenta años del Mendozazo.

Hay aquí, tengo entre mis manos, me compromete en su pasión de alegría, una ejemplar producción de cultura, una ansiedad de ser y trascender concretada en una estética y una transdisciplinaria abierta y convocante. Un libro, lo más antiguo y misteriosamente nuevo, para que los sueños y las rebeldías del Mendozazo, la corporeidad de miles de seres puesta en juego en jornadas de vida plena, las luchas, las emociones, las búsquedas, las propuestas, los asombros, los desgarramientos, los heroísmos, de aquellos días del Mendozazo, lleguen a nosotros con toda su carga, de pasión y de ideología, con toda su capacidad de provocar lo diferente, lo maravilloso y bello, transmitiéndonos el amor y también la conciencia que siempre despiertan las poéticas de la historia.